



NUESTRA AVIACION NO DA PUNTO DE REPOSO AL ENEMIGO

Certera en sus objetivos, prepara las ofensivas de las fuerzas de tierra

LA GUERRA EN EL MAR

No conviene reñir batallas imposibles

¿Está ahora claro? Ha sido suficiente que nuestra Escuadra, poniendo en práctica viejos anhelos de sus tripulantes, asumiese la iniciativa en la guerra del mar, para que se hagan presentes en nuestras costas, en calidad de combatientes, unidades de la flota militar alemana. ¿Se trata de una petición angustiosa de los rebeldes, persuadidos de que sus buques no tardarían mucho tiempo en ser derrotados por los nuestros? Casi seguro. Sin la protección de las naves extranjeras, las embarcaciones insurrectas dejarían pronto de ser una realidad, para convertirse, en el campo faccioso, en un nostálgico recuerdo. Con esa protección, la realidad cambia considerablemente y vuelve a plantearse a nuestra Escuadra la necesidad de reprimir sus impulsos, a menos de exponerse a ser destruida antes de que sus baterías tengan la posibilidad de hacer fuego por la lejanía del blanco. En efecto; aun admitiendo que tratasen de defenderse de la agresión extranjera—

—, no conseguirían su

El problema que se les plantea no es de coraje ni de decisión; es una cuestión puramente técnica.

Afortunadamente, cabe apreciar, en la actual situación, algunos puntos de ventaja a nuestro favor. Al presente, las aguas españolas no las surcan únicamente las proas de los navíos fascistas. Hay en ellas buques guerreros de pabellón democrático. Particularmente ingleses. Inglaterra, que no acostumbra conceder demasiada importancia a la guerra terrestre, le otorga mucha a la guerra en el mar. El porqué es bien conocido para que necesitemos aclararlo. El orgullo del mar es su mayor orgullo. Y ha sucedido que mercantes suyos —y por sí la ofensa fuese corta, hasta una nave de su escuadra militar—han sido atacados por la piratería facciosa. La osadía se hubiese producido muy difícilmente a no estar seguros los piratas de la colaboración y garantía de los cañones marítimos de Alemania por un lado—el Norte—y de Italia por otro—el Mediterráneo—. Suprimase esa garantía, y todos los motivos de inquietud para la navegación habrán desaparecido, al desaparecer los piratas bajo el fuego de nuestra Escuadra.

Suprimir quiere decir neutralizarla. No parece que pidamos ninguna gollería. Neutrales—si no para nosotros, sí para Londres—Alemania e Italia, su abstención en nuestra contienda tiene que ser absoluta. La comprobación de esa neutralidad, por lo menos en cuanto al mar se refiere, le es a Inglaterra sumamente sencilla. Sobraría con que uno de sus buques se orientase permanentemente por la estela del «Koenigsberg», para que éste quedase imposibilitado de toda acción bélica. En la seguridad de que tan pronto como eso sucediese, los piratas renunciarían, bien a su pesar, a sus audacias ilegales. ¿Lo entenderá así Inglaterra? Está nuestra esperanza tan macerada por los desaires, que no es pequeño el esfuerzo que necesitamos hacer para escribir este comentario. Pero como no nos es dado gobernar el interés nacional ajeno, necesitamos volver sobre el nuestro e insistir en nuestra apreciación.

Los epítetos gloriosos nos dejan fríos, y nos entusiasman las victorias, por pequeñas que parezcan. Al formular nuestra opinión no lo hacemos con aire de consejo, impertinencia en la que no incurrimos jamás, sino con ánimo de conjurar aquellas fáciles desesperanzas en que acostumbran incurrir los que piden a los demás, en este caso a la Escuadra, el esfuerzo imposible, no siendo raro que los peticionarios hurten a la victoria hasta los esfuerzos posibles.

La Escuadra hará, sobre ello no admitimos dudas, todo, absolutamente todo cuanto le corresponda hacer por allegar la victoria; .

«La Tribuna» dice que es peligroso y vano disputarle la hegemonía a Italia del Mediterráneo

ROMA, 8.—«La Tribuna», en tonos agresivos, dedica sus comentarios al presupuesto de Marina italiano, y dice que si Inglaterra lo observa comprobará que la hegemonía mediterránea ha terminado históricamente.

Agrega que «ha surgido en el Mediterráneo una joven potencia, apoyada por tradiciones seculares de dominio marítimo, que opina estar en su lugar, y que es peligrosa y vana la ilusión de disputarle esta facultad».—(Fabra.)

Las estaciones de Valladolid y de Málaga han sido bombardeadas

VALENCIA, 8.—A las diez de la noche se facilitó a la Prensa el siguiente parte del Ministerio de Marina y Aire:

«Sector Sur.—Uno de nuestros aviones rápidos estuvo bombardeando, desde las once de la mañana hasta la una de la tarde, la estación del ferrocarril en Valladolid y sus alrededores. Otro avión bombardeó, desde las tres y media hasta las cinco, las afueras de Toledo, por la parte Suroeste, lanzando dos bombas de 100 kilos, cuatro de 50 y cuatro de 10. La artillería antiáerea hizo fuego sobre los aparatos sin alcanzarlos.

Sector Sur: A las nueve de la mañana fueron bombardeadas concentraciones enemigas en el cruce de la carretera de Hinojosa del Duque

y Espiel con la de Peñarroya a Villanueva del Duque. Fueron batidos los objetivos, comprobándose el gran efecto del ataque.

Una escuadrilla bombardeó, a las dos y media de la tarde, Santa María de la Cabeza, con buenos resultados, arrojando bombas de 50 y 100 kilos.

Otra escuadrilla repitió el bombardeo sobre el mismo punto a las cuatro y quince, lanzando bombas de 250 kilos. Tres bimotrices bombardearon la estación del ferrocarril en Málaga y el puerto. En éste había fondeados ocho hidros. Las bombas cayeron dentro de la estación y en los alrededores de los hidros.

Todos los servicios se efectuaron sin novedad.»—(Febus.)

EL CONSEJO DE MINISTROS DE AYER

EN LA REUNION MINISTERIAL SE ACORDO QUE LA FESTIVIDAD DEL 14 DE ABRIL SE CONMEMORE TRABAJANDO EN HONOR DE LOS COMBATIENTES

Se aprobó un decreto de la Presidencia asegurando el respeto a sus vidas de cuantos voluntariamente se pasen del campo enemigo

VALENCIA, 8.—A las cuatro de la tarde quedaron reunidos los ministros en consejo, presididos por el camarada Largo Caballero. Terminó la reunión a las ocho de la noche. La referencia fue facilitada por la ministra de Sanidad, Federica Montseny, quien entregó una nota que dice:

«Uno de los acuerdos más importantes tomados en el consejo de ministros de hoy es el que se refiere a la festividad del próximo 14 de abril. El Consejo ha estimado unánimemente que el 14 de abril debe conmemorarse trabajando todo el mundo, como homenaje a los combatientes y demostración viva de adhesión al régimen, invitando a los trabajadores y a los funcionarios a entregar el importe del jornal del día dándole a beneficio de los Hospitales. Creemos que es esta la mejor manera de demostrar la absoluta compenetración del pueblo y del Gobierno y la voluntad de colaborar en el triunfo de un modo eficaz y directo. Como único acto oficial en esa fecha se ha acordado celebrar, de manera austera, una recepción ante el presidente de la República, en la cual todos los partidos y organizaciones podrán reiterar una vez más la fidelidad a los postulados democráticos que simbolizan hoy más que nunca el 14 de abril.

Otro acuerdo de extraordinario interés es la aprobación de un decreto de la Presidencia dando facilidades a cuantos voluntariamente se pasen a nuestras filas de los que luchan en el campo rebelde, asegurándoles el respeto a la vida e incluso garantizándoles el retorno a la existencia legal si pueden demostrar que fueron obligados a hacer armas contra el régimen legítimamente constituido.

Se han aprobado otros decretos interesantes de Justicia, Obras públicas y Sanidad.

El decreto a que se refirió el ministro de Sanidad dice así:

«Al estallar la criminal sublevación militar que desde el mes de julio ensangrienta nuestro suelo, los rebeldes, faltando a sus promesas más solemnes y utilizando las armas que les confió el Estado sólo y exclusivamente para defender a la República y a su Gobierno legítimo, lograron dominar parte del territorio nacional, a cuyos habitantes se impusieron brutalmente por el terror; y aunque desde el primer momento se consagraron a la repugnante tarea de eliminar violentamente a los dirigentes obreros y a cuantos se habían significado públicamente en su amor al régimen republicano, cometiendo crímenes monstruosos que la Historia registrará para ignominia de quienes los perpetraron, es evidente que todavía quedan en las provincias detenidas por los facciosos multitudes de hombres leales a la República.

El Gobierno lo sabe con certeza, porque conoce a los españoles y no ignora lo hondo que caló en la conciencia del país la esencia del régimen que voluntariamente se dió el pueblo. Lo sabe, además, por los testimonios irrecusables de quienes diariamente se evaden del campo faccioso, para caer en los brazos fraternales de los que combaten por la libertad y la justicia. Sabe el Gobierno

que, no obstante la cantidad de asesinatos cometidos —a cuyos mártires no olvidará jamás la República, y a quienes en su día testimoniará su merecida gratitud—, son muchos los leales que, por haberlos sorprendido la rebelión en territorio faccioso, han tenido que permanecer o alistarse a la fuerza en las unidades rebeldes y luchar, con repugnancia, contra sus hermanos de sangre y de ideal. Por eso, en cuanto encuentran ocasión propicia se pasan a nuestro campo, donde no sólo se los acoge fraternalmente, sino que se les otorgan las recompensas que establece la orden circular del Ministerio de la Guerra de 17 de diciembre de 1936. El Gobierno, en su

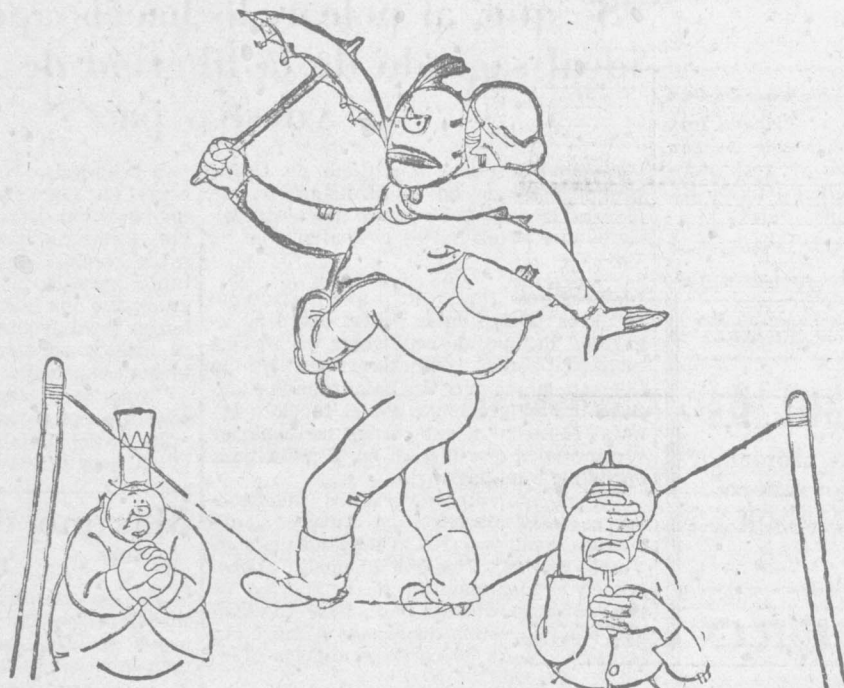
SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Los estudiantes americanos se manifiestan solicitando ayuda para la España republicana

WASHINGTON, 8.—Los estudiantes americanos pertenecientes a la organización contra la guerra y el fascismo, que hacen todos los años una huelga el 22 de abril, han acordado dedicarla este año a expresar su protesta por la guerra española y lanzar la consigna siguiente: «¡Ayuda a España para que pueda comer!»

El dinero que se recaude se enviará al Comité de Ayuda a España, para que adquiera víveres.—(Febus.)

EQUILIBRIO INESTABLE, por Rivero Gil



EN LA CUERDA FLOJA

PALABRAS VANAS

Recusamos el papel de ingenuos

Quien atienda a las manifestaciones más entusiastas de los órganos de opinión de las centrales sindicales y de los partidos políticos llegará a una conclusión particularmente optimista; observará que todos, absolutamente todos, coinciden en la necesidad de una unión entrañable y sincera, persuadidos de que ella facilitará, con mucho, el acortamiento de la victoria. Si hubiésemos de discernir a qué periódico corresponde el galardón de la campaña más satisfactoria en provecho de ese acercamiento, nos encontraríamos en un callejón sin salida. Todos los diarios de carácter sindical o político hemos rivalizado en la literatura conjuncionista. Discriminar cuál ha llegado más lejos en su campaña absolutamente sincera, es tarea de enorme dificultad. Igualmente es difícil la empresa de averiguar lo que haya adelantado la unidad obrera después de esas campañas periodísticas encendidas de entusiasmo. Forzoso es que haya algo que no funciona o que no quiere funcionar cuando, a esfuerzos en apariencia tan intensos, corresponde una realidad tan precaria. ¿Qué es ello? Declaración sincera: no lo sabemos. Tratamos de saberlo; pero, la verdad, todavía no lo sabemos. ¿Y si adelantásemos que el fracaso de nuestros esfuerzos se debe a la falta de buena fe? ¿Se alarmaría alguien? ¿Se sentiría aludida alguna organización? Siempre que esto último no suceda, nosotros estamos dispuestos a sostener que las obras en que la buena fe colectiva está ausente están fatalmente expuestas a fracaso. Expuestas, que no es lo mismo que condenadas. Nosotros hemos llegado a saber—a cuenta del dolor correspondiente, como afirma el Eclesiastés—que las palabras sirven, en la diplomacia menuda, para ocultar las intenciones. Ese conocimiento, al que hemos resistido todo cuanto nos ha sido posible, nos ha llegado impuesto a lo largo de preferencias, de injusticias y de sectarismos que se nos hace muy cuesta arriba tolerar. Nuestros soldados son, ahora y siempre, soldados de los pies a la cabeza. Nuestros mandos son, igualmente, mandos de los pies a la cabeza. Se los puede, como viene sucediendo, ofender; desestimar, y mucho menos por incumplimiento de su deber, ¡jamás!

Levántese quien pueda hacerlo y se verá cómo no puede sostener una acusación fundada contra nuestros hombres, fieles cumplidores de sus deberes militares y a los que no se les ha ocurrido, en ninguna ocasión, que las trincheras puedan ser lugar adecuado para el proselitismo. Puede que estemos, a ese respecto, equivocados. ¿Por qué, en efecto, no hacer proselitismo en las trincheras cuando el Ejército tiene un carácter eminentemente político y popular? Si estamos equivocados y el proselitismo es legítimo, lo será en tanto no se haga cotizando posibles beneficios materiales para el catecúmeno.

Artículo 1.º Los combatientes facciosos nacionales o extranjeros que sean hechos prisioneros serán respetados en sus vidas, y sin pérdida de tiempo se entregarán a las autoridades competentes, no pudiéndose incoar sumario alguno sin previo acuerdo del Consejo de Ministros.

Art. 2.º Los combatientes del campo rebelde que voluntariamente se presenten en nuestras filas, además de respetarles la vida, se abrirá una información, y si de ella resultare probada su adhesión a la República, se les reconocerá por el Gobierno el cargo, situaciones y preeminencias que acrediten disfrutar o haber disfrutado tanto en la vida civil como en la militar.

Dado en Barcelona a 8 de abril de 1937. Manuel Azaña.—El presidente del Consejo de Ministros, Francisco Largo Caballero.—(Febus.)

Estamos, contrariamente, dispuestos a hacer los mayores sacrificios por propiciar una inteligencia leal de los trabajadores todos. No tenemos reservas previas contra nadie. Accedemos, como el que más, a los sacrificios necesarios. Pero antes de este momento hemos dicho cómo nos llamamos y quiénes somos. Y como nos llamamos y como lo que somos continuaremos si observamos que continúan las trampas en el juego. Por éas no transigimos. Ni en el frente ni en la retaguardia. Somos socialistas y nos comportamos con arreglo a la moral socialista: lealmente. Si a los demás les cuesta seguir esa conducta, veamos de entendernos renunciando a toda la vana palabrería de la unión sindical y de la unión política. Todo menos continuar por nuestra parte cotizando un papel de ingenuos que no se enteran. Nos enteramos de todo, absolutamente de todo. Y algunas de las cosas de que nos enteramos nos parecen, aun cuando no lo hayamos dicho hasta ahora, abominables. Propias de gentes que atienden, antes que a ganar la guerra, a conseguir unas preponderancias que pueden resultarnos fatales. Y si se nos piden concreciones, las daremos, y si se quieren casos concretos, los enunciaremos. De tontos los socialistas hemos probado, antes de ahora, no tener ni un pelo. De leales y de correctos, muchos; de tontos, repetimos, ninguno.

Sacerdotes y católicos acusados de formar un frente con los comunistas contra el nazismo

BERLIN, 8.—Han comparecido ante el Tribunal cuatro sacerdotes y tres afiliados a las Juventudes católicas, acusados de haber intentado formar un frente común con los comunistas contra el nazismo.—(Fabra.)

